

Más información:

El título remite a una agrupación de elementos autónomos que, al ponerse en relación, generan una lectura común sin perder su individualidad. Desde esta idea, la exposición no busca imponer un relato único, sino hacer convivir investigaciones, sensibilidades y modos de hacer distintos, permitiendo que cada obra active conexiones, resonancias y contrastes con las demás.

Las piezas comparten un interés por observar cómo se construyen la identidad, la memoria y la experiencia desde ámbitos muy diferentes. **Ane Urzelai** parte del paisaje para plantearlo como una construcción atravesada por la memoria personal y la saturación contemporánea de imágenes, mientras **Antonia Abellán** introduce una lectura del cuerpo y la materia vinculada a las estructuras de género y a la posibilidad de desbordarlas. En el trabajo de **Chiara Renda**, la casa deja de ser únicamente arquitectura para convertirse en prolongación del cuerpo y depósito de presencias, ausencias y experiencias. **Delia Lanchas**, por su parte, se aproxima a la piel y a la huella como registros capaces de hablar tanto de la individualidad como de su transformación cuando entra en contacto con lo colectivo.

La relación con el tiempo y el desplazamiento aparece desde otras perspectivas en **Fran Puche** e **Irantzu Venegas**. Puche trabaja con la ruina y la reparación como formas de cuestionar una concepción lineal y acelerada del tiempo, haciendo visible la posibilidad de reconstruir sin borrar las cicatrices. Venegas aborda la experiencia migratoria desde una dimensión afectiva, construyendo una cartografía en la que memoria, identidad y desarraigo se articulan a través de elementos suspendidos y recorridos que convierten una experiencia personal y colectiva en presencia dentro de la sala.

Otros proyectos sitúan el foco en los mecanismos con los que nos adaptamos, recordamos o interpretamos nuestro entorno. **Liz Mas** aborda la tensión entre identidad y adaptación social en mujeres con trastorno del espectro autista, poniendo el énfasis en aquello que queda oculto tras los procesos de enmascaramiento. **Jana Viudes** trabaja desde la experiencia de la infancia y desde preguntas relacionadas con la formación de determinados comportamientos, utilizando la autobiografía como punto de partida para ampliar la reflexión hacia cuestiones compartidas. **María G. Cascales** transforma el espacio creativo, la acumulación y el aparente desorden en un sistema productivo donde objetos, dibujos e imágenes se relacionan de manera imprevisible, haciendo visible el propio proceso de creación.

Finalmente, **Meri Palaci** introduce una dimensión explícitamente crítica al abordar la violencia ejercida contra las mujeres y la fragilidad de la idea de espacio seguro. La combinación de diferentes lenguajes convierte su propuesta en un dispositivo de denuncia en el que el testimonio y la experiencia trasladan al ámbito expositivo una problemática que atraviesa tanto lo doméstico como lo público.